

TEXTO: *SUMA TEOLÓGICA*, primera parte, cuestión 2ª.

Este texto es la cuestión segunda de la primera parte de la *Suma Teológica* de Tomás de Aquino. Esta versión del texto es la edición castellana publicada por la Biblioteca de Autores Cristianos en Madrid 1994, volumen I, p. 107-113.

EPÍGRAFES:

- I.- Se formula el objetivo de la doctrina sagrada.
 - II.- Se formula el orden de exposición de la obra
 - III.- Argumentos que parecen probar la evidencia de la existencia de Dios.
 - IV.- Argumentos que parecen demostrar que la existencia de Dios no es evidente.
 - V.- Santo Tomás explica que la existencia de Dios es evidente por sí, pero no para nosotros.
 - VI.- Santo Tomás responde a los argumentos que parecen demostrar la evidencia de la existencia de Dios.
 - VII.- Argumentos en contra de la demostrabilidad de la existencia de Dios.
 - VIII.- Testimonio de las Sagradas Escrituras a favor de que la existencia de Dios es demostrable.
 - IX.- Santo Tomás explica que es posible demostrar la existencia de Dios desde la creación.
 - X.- Santo Tomás responde los argumentos en contra de la demostrabilidad de la existencia de Dios.
 - XI.- Argumentos que parecen refutar la existencia de Dios.
 - XII.- Testimonio de las Sagradas Escrituras a favor de la existencia de Dios.
 - XIII.- Santo Tomás explica cinco métodos racionales para demostrar la existencia de Dios.
 - XIV.- Santo Tomás responde a los argumentos en contra de la existencia de Dios.
-

Cuestión 2ª. Sobre la existencia de Dios.

I.- [Se formula el objetivo de la doctrina sagrada.]

Así, pues, como quiera que el objetivo principal de esa doctrina sagrada es llegar al conocimiento de **Dios**, y no sólo como ser, sino también como principio y fin de las cosas, especialmente de las criaturas racionales según ha quedado demostrado (q. 1 a.7), en nuestro intento de exponer dicha doctrina trataremos lo siguiente: primero, de Dios; segundo, de la marcha del hombre hacia Dios; tercero, de Cristo, el cual, como hombre, es el camino en nuestra marcha hacia Dios.

II. [Se formula el orden de exposición de la obra]

La reflexión sobre Dios abarcará tres partes. En la primera trataremos lo que es propio de la esencia divina; en la segunda, lo que pertenece a la distinción de personas; en la tercera, lo que se refiere a las criaturas en cuanto que proceden de Él. Con respecto a la esencia divina, sin duda habrá que tratar lo siguiente: primero, la existencia de Dios; segundo, cómo es, o mejor, cómo no es; tercero, de su obrar, o sea, su ciencia, su voluntad, su poder.

Lo primero plantea y exige respuesta a tres problemas:

1. ¿Es o no es evidente Dios por sí mismo? 2. ¿Es o no es demostrable? 3. ¿Existe o no existe Dios?

Artículo 1. Dios, ¿es o no es evidente por sí mismo?

III.- [Argumentos que parecen probar la evidencia de la existencia de Dios.]

Objeciones por las que parece que **Dios** es evidente por sí mismo:

1. Se dice que son evidentes por sí mismas aquellas cosas cuyo conocimiento nos es connatural, por ejemplo, los primeros **principios**. Pero, como dice el Damasceno[*] al inicio de su libro, *el conocimiento de que Dios existe está impreso en todos por naturaleza*. Por lo tanto, Dios es evidente por sí mismo.

2. Más aún. Se dice que son evidentes por sí mismas aquellas cosas que, al decir su nombre, inmediatamente son identificadas. Esto, el Filósofo[**] en *I Posteriora* lo atribuye a los primeros principios de **demostración**. Por ejemplo, una vez sabido lo que es todo y lo que es parte, inmediatamente se sabe que el todo es mayor que su parte. Por eso, una vez comprendido lo que significa este nombre, Dios, inmediatamente se concluye que Dios existe. Si con este nombre se da a entender lo más inmenso que se puede comprender, más inmenso es lo que se da en la realidad y en el entendimiento que lo que se da sólo en el entendimiento. Como quiera que comprendido lo que significa este nombre, *Dios*, inmediatamente está en el entendimiento, habrá que concluir que también está en la realidad. Por lo tanto, Dios es evidente por sí mismo.

3. Todavía más. Que existe la **verdad** es evidente por sí mismo, puesto que quien niega que la verdad existe está diciendo que la verdad existe; pues si la verdad no existe, es verdadero que la verdad no existe. Pero para que algo sea verdadero, es necesario que exista la verdad. Dios es la misma verdad. Jn 14,6: *Yo soy el camino, la verdad y la vida*. Por lo tanto, que Dios existe es evidente por sí mismo.

IV.- [Argumentos que parecen demostrar que la existencia de Dios no es evidente.]

En cambio, nadie puede pensar lo contrario de lo que es evidente por sí mismo, tal como consta en el Filósofo, *IV Methaphysicos* y *I Posteriora*, cuando trata los primeros principios de la demostración. Sin embargo, pensar lo contrario de que Dios existe, sí puede hacerse, según aquello del Sal 52,1: *Dice el necio en su interior: 'Dios no existe'*. Por lo tanto, que Dios existe no es evidente por sí mismo.

V.- [Santo Tomás explica que la existencia de Dios es evidente por sí, pero no para nosotros.]

Solución. *Hay que decir:* La **evidencia** de algo puede ser de dos modos. Uno, en sí misma y no para nosotros; otro, en sí misma y para nosotros. Así, una **proposición** es evidente por sí misma cuando el predicado está incluido en el concepto del sujeto, como *el hombre es animal*, ya que el predicado *animal* está incluido en el concepto de hombre. De este modo, si todos conocieran en qué consiste el predicado y en qué el sujeto, la proposición sería evidente para todos. Esto es lo que sucede con los primeros principios de la **demonstración**, pues sus términos como ser-no ser, todo-parte, y otros parecidos, son tan comunes que nadie los ignora.

Por el contrario, si algunos no conocen en qué consiste el predicado y en qué el sujeto, la proposición será evidente en sí misma, pero no lo será para los que desconocen en qué consiste el predicado y en qué el sujeto de la proposición. Así ocurre, como dice **Boecio**, que hay conceptos del espíritu comunes para todos y evidentes por sí mismos que sólo comprenden los sabios, por ejemplo, *lo incorpóreo no ocupa lugar*.

Por consiguiente, digo: La proposición *Dios existe*, en cuanto tal, es evidente por sí misma, ya que en Dios sujeto y predicado son lo mismo, pues Dios es su mismo ser, como veremos (q. 3 a. 4). Pero, puesto que no sabemos en qué consiste Dios, para nosotros no es evidente, sino que necesitamos demostrarlo a través de aquello que es más evidente para nosotros y menos por su naturaleza, eso es, por los efectos.

VI.- [Santo Tomás responde a los argumentos que parecen demostrar la evidencia de la existencia de Dios.]

Respuesta a las objeciones:

1. *A la primera hay que decir:* Conocer de un modo general y no sin confusión que Dios existe, está impreso en nuestra naturaleza en el sentido de que Dios es la felicidad del hombre; puesto que el hombre por naturaleza quiere ser feliz, por naturaleza conoce lo que por naturaleza desea. Pero a esto no se le puede llamar exactamente conocer que Dios existe; como, por ejemplo, saber que alguien viene no es saber que Pedro viene aunque sea Pedro el que viene. De hecho, muchos piensan que el bien perfecto del hombre, que es la bienaventuranza, consiste en la riqueza; otros, lo colocan en el placer; otros, en cualquier otra cosa.

2. *A la segunda hay que decir:* Es probable que quien oiga la palabra Dios no entienda que con ella se expresa lo más inmenso que se pueda pensar, pues de hecho algunos creyeron que Dios era cuerpo. No obstante, aun suponiendo que alguien entienda el significado de lo que con la palabra Dios se dice, sin embargo no se sigue que entienda que lo que significa este nombre se dé en la realidad, sino tan solo en la comprensión del entendimiento. Tampoco se puede deducir que exista en la realidad, a no ser que se presuponga que en la realidad hay algo mayor que lo que puede pensarse. Y esto no es aceptado por los que sostienen que Dios no existe.

3. *A la tercera hay que decir:* Que la verdad en general existe, es evidente por sí mismo; pero que exista la verdad absoluta, esto no es evidente para nosotros.

Artículo 2. La existencia de Dios, ¿es o no es demostrable?

VII.- [Argumentos en contra de que la existencia de Dios sea demostrable.]

Objeciones por las que parece que Dios no es demostrable:

1. La existencia de Dios es **artículo de fe**. Pero los contenidos de fe no son demostrables, puesto que la **demonstración** convierte algo en evidente, en cambio la fe trata lo no evidente, como dice el Apóstol en Heb 2,1. Por lo tanto, la existencia de Dios no es demostrable.

2. Más aún. La base de la demostración está en *lo que es*. Pero de Dios no podemos saber *qué es*, sino sólo *qué no es*, como dice el Damasceno. Por lo tanto, no podemos demostrar la existencia de Dios.

3. Todavía más. Si se demostrase la existencia de Dios, no sería más que a partir de sus efectos. Pero sus efectos no son proporcionales a Él, en cuanto que los efectos son finitos y Él es infinito; y lo finito no es proporcional a lo infinito. Como quiera, pues, que la **causa** no puede demostrarse a partir de los efectos que no le son proporcionales, parece que la existencia de Dios no puede ser demostrada.

VIII.- [Testimonio de las Sagradas Escrituras a favor de que la existencia de Dios es demostrable.]

En **cambio** está lo que dice el Apóstol en Rom.1, 20: *Lo invisible de Dios se hace comprensible y visible por lo creado*. Pero esto no sería posible a no ser que por lo creado pudiera ser demostrada la existencia de Dios, ya que lo primero que hay que saber de una cosa es si existe.

IX.- [Santo Tomás explica que es posible demostrar la existencia de Dios desde la creación.]

Solución. Hay que decir: Toda **demonstración** es doble. Una, por la **causa**, que es absolutamente previa a cualquier cosa. Se llama: *a causa de*. Otra, por el efecto, que es lo primero con lo que nos encontramos; pues el efecto se nos presenta como más evidente que la causa, y por el efecto llegamos a conocer la causa. Se llama: *porque*. Por cualquier efecto puede ser demostrada su causa (siempre que los efectos de la causa se nos presenten como más evidentes): porque, como quiera que los efectos dependen de la causa, dado el efecto, necesariamente antes se ha dado la causa. De donde se deduce que la existencia de Dios, aun cuando en sí misma no se nos presenta como evidente, en cambio sí es demostrable por los efectos con que nos encontramos.

X.- [Santo Tomás responde los argumentos en contra de la demostrabilidad de la existencia de Dios.]

Respuesta a las objeciones:

1. *A la primera hay que decir:* La existencia de Dios y otras verdades que de Él pueden ser conocidas por la sola **razón** natural, tal como dice el Apóstol en Rom. 1,19, no son **artículos de fe**, sino **preámbulos** a tales artículos. Pues la fe presupone el conocimiento natural, como la gracia presupone la naturaleza y la perfección lo perfectible. Sin embargo, nada impide que lo que en sí mismo es demostrable y comprensible, sea tenido como creíble por quien no llega a comprender la demostración.

2. *A la segunda hay que decir:* Cuando se demuestra la **causa** por el efecto, es necesario usar el efecto como **definición** de la causa para probar la existencia de la causa. Esto es así sobre todo por lo que respecta a Dios. Porque para probar que algo existe, es necesario tomar como base *lo que significa* el nombre, no *lo que es*; ya que la pregunta *qué es* presupone otra: si existe. Los nombres dados a Dios se fundamentan en los efectos, como probaremos más adelante (q. 13 a. 1). De ahí que, demostrada por el efecto la existencia de Dios, podamos tomar como base lo que significa este nombre *Dios*.

3. *A la tercera hay que decir:* Por efectos no proporcionales a la causa no se puede tener un conocimiento exacto de la causa. Sin embargo, por cualquier efecto puede ser demostrado claramente que la causa existe como se dijo (*Sol.*). Así, por efectos divinos puede ser demostrada la existencia de Dios, aun cuando por los efectos no podamos llegar a tener un conocimiento exacto de cómo es Él en sí mismo.

Artículo 3. ¿Existe o no existe Dios?

XI.- [Argumentos que parecen refutar la existencia de Dios.]

Objeciones por las que parece que Dios no existe:

1. Si uno de los contrarios es infinito, el otro queda totalmente anulado. Esto es lo que sucede con el nombre Dios al darle el significado de bien absoluto. Pues si existiese Dios no existiría ningún mal. Pero el mal se da en el mundo. Por lo tanto, Dios no existe.

2. Más aún. Lo que encuentra su razón de ser en pocos principios, no se busca en muchos. Parece que todo lo que existe en el mundo, y supuesto que Dios no existe, encuentra su razón de ser en otros principios; pues lo que es natural encuentra su **principio** en la naturaleza; lo que es intencionado lo encuentra en la razón y voluntad humanas. Así, pues, no hay necesidad alguna de acudir a la existencia de Dios.

XII.- [Testimonio de las Sagradas Escrituras a favor de la existencia de Dios.]

En **cambio** esta lo que se dice en Éxodo 3,14 de la persona de Dios: Yo existo.

XIII.- [Santo Tomás explica cinco métodos racionales para demostrar la existencia de Dios.]

Solución *Hay que decir.*: La existencia de Dios puede ser probada de cinco maneras distintas.

1) La primera y más clara es la que se deduce del movimiento. Pues es cierto, y lo perciben los sentidos, que en este mundo hay movimiento. Y todo lo que se mueve es movido por otro. De hecho nada se mueve a no ser que, en cuanto **potencia**, esté orientado a aquello por lo que se mueve. Por su parte, quien mueve esta en acto. Pues mover no es más que pasar de la potencia al acto. La potencia no puede pasar a acto más que por quien está en acto. Ejemplo: el fuego, en acto caliente, hace que la madera, en potencia caliente, pase a caliente en acto. De este modo la mueve y cambia. Pero no es posible que una cosa sea lo mismo simultáneamente en potencia y en acto; sólo lo puede ser respecto a algo distinto. Ejemplo: Lo que es caliente en acto, no puede ser al mismo tiempo caliente en potencia, pero sí puede ser en potencia frío. Igualmente, es imposible que algo mueva y sea movido al mismo tiempo, o que se mueva a sí mismo. Todo lo que se mueve necesita ser movido por otro, y este por otro. Pero si lo que es movido por otro se mueve, necesita ser movido por otro, y este por otro. Este proceder no se puede llevar indefinidamente (**proceso al infinito**), porque no se llegaría al primero que mueve, y así no habría motor alguno pues los motores intermedios no mueven más que por ser movidos por el primer motor. Ejemplo: Un bastón no mueve nada si no es movido por la mano. Por lo tanto, es necesario llegar a aquel primer motor al que nadie mueve. En este, todos reconocen a Dios.

2) La segunda es la que se deduce de la causa eficiente. Pues nos encontramos que en el mundo sensible hay un orden de causas eficientes. Sin embargo, no encontramos, ni es posible, que algo sea causa eficiente de sí mismo, pues sería anterior a sí mismo, cosa imposible. En las causas eficientes no es posible proceder indefinidamente porque en todas las causas eficientes hay orden: la primera es causa de la intermedia; y ésta, sea una o múltiple, lo es de la última. Puesto que, si se quita la causa, desaparece el efecto, si en el orden de las causas eficientes no existiera la primera, no se daría tampoco ni la última ni la intermedia. Si en las causas eficientes llevásemos hasta el infinito este proceder, no existiría la primera causa eficiente; en consecuencia, no habría efecto último ni causa intermedia; y esto es absolutamente falso. Por lo tanto, es necesario admitir una causa eficiente primera. Todos la llaman Dios.

3) La tercera es la que se deduce a partir de lo **posible** y de lo **necesario**. Y dice: Encontramos que las cosas pueden existir o no existir, pues pueden ser producidas o destruidas, y consecuentemente es posible que existan o que no existan. Es imposible que las cosas sometidas a tal posibilidad existan siempre, pues lo que lleva en sí mismo la posibilidad de no existir, en un tiempo no existió. Si, pues, todas las cosas llevan en sí mismas la posibilidad de no existir, hubo un tiempo en que nada existió. Pero si esto es **verdad**, tampoco ahora existiría nada, puesto que lo que no existe no empieza a existir

más que por algo que ya existe. Si, pues, nada existía, es imposible que algo empezara a existir; en consecuencia, nada existiría; y esto es absolutamente falso. Luego no todos los seres son sólo posibilidad; sino que es preciso algún ser necesario. Todo ser necesario encuentra su necesidad en otro, o no la tiene. Por otra parte, no es posible que en los seres necesarios se busque la **causa** de su necesidad llevando este proceder indefinidamente, como quedó probado al tratar las causas eficientes (núm. 2). Por lo tanto, es preciso admitir algo que sea absolutamente necesario, cuya causa de su necesidad no esté en otro, sino que él sea causa de la necesidad de los demás. Todos le dicen Dios.

4) La cuarta se deduce de la jerarquía de valores que encontramos en las cosas. Pues nos encontramos que la bondad, la veracidad, la nobleza y otros valores se dan en las cosas. En unas más y en otras menos. Pero este más y este menos se dice de las cosas en cuanto que se aproximan más o menos a lo máximo. Así, caliente se dice de aquello que se aproxima más al máximo calor. Hay algo, por tanto, que es muy veraz, muy bueno, muy noble; y, en consecuencia, es el máximo ser; pues las cosas que son sumamente verdaderas, son seres máximos, como se dice en *II Metaphys.* Como quiera que en cualquier género, lo máximo se convierte en causa de lo que pertenece a tal género -así el fuego, que es el máximo calor, es causa de todos los calores, como se explica en el mismo libro-, del mismo modo hay algo que en todos los seres es causa de su existir, de su bondad, de cualquier otra perfección. Le llamamos Dios.

5) La quinta se deduce a partir del ordenamiento de las cosas. Pues vemos que hay cosas que no tienen conocimiento, como son los cuerpos naturales y que obran por un fin. Esto se puede comprobar observando cómo siempre o a menudo obran igual para conseguir lo mejor. De donde se deduce que, para alcanzar su objetivo, no obran al azar, sino intencionadamente. Las cosas que no tienen conocimiento no tienden al fin sin ser dirigidas por alguien con conocimiento e inteligencia, como la flecha por el arquero. Por lo tanto, hay alguien inteligente por el que todas las cosas son dirigidas al fin. Le llamamos Dios.

XIV.- [Santo Tomás responde a los argumentos en contra de la existencia de Dios.]

Respuesta a las objeciones:

1. A la primera hay que decir: Escribe Agustín en el *Enchiridio*: Dios, por ser el bien sumo, de ninguna manera permitiría que hubiera algún tipo de mal en sus obras, a no ser que, por ser omnipotente y bueno, del mal sacara un bien. Esto pertenece a la infinita bondad de Dios, que puede permitir el mal para sacar de él un bien.

2. A la segunda hay que decir: Como la naturaleza obra por un determinado fin a partir de la dirección de alguien superior, es necesario que las obras de la naturaleza también se reduzcan a Dios como a su primera causa. De la misma manera también, lo hecho a propósito es necesario reducirlo a alguna causa superior que no sea la razón y voluntad humanas; puesto que éstas son mudables y perfectibles. Es preciso que todo lo sometido a cambio y posibilidad sea reducido a algún primer principio inmutable y absolutamente necesario, tal como ha sido demostrado (*Sol.*).

GLOSARIO

ACTO (actus): es la realización de lo que esta en potencia; aquello que hace ser a lo que es. El ser realizado que ya ha adquirido una forma. Se opone a potencia y sirve, junto con el concepto de potencia, para explicar el movimiento como el paso de la potencia al acto. Este par de conceptos se utiliza en la primera vía. La noción de acto tiene una pluralidad de sentidos, siendo los fundamentales los siguientes: El cambio o movimiento, la acción, la forma y el ser. Ver **acto**.

ARTÍCULO: Las Sumas fueron el genero filosófico por excelencia del S. XIII. La Sumas son como enciclopedias cuyo propósito era totalizar y sistematizar un determinado saber. En ellas se desarrollaba una disciplina, ya fuera filosofía, teología o derecho. *Summa* significaba el punto culminante de una cosa, lo esencial de ella (*summa rerum* son los puntos principales de un asunto), y también el conjunto o generalidades (*summa belli* es la dirección de las operaciones militares en una guerra). Una Suma Teológica, como formula Pedro de Poitiers, es el compendio inequívocamente formulado de cuanto hay que creer y cuanto hay que hacer para la aserción de la fe y la conformación de las costumbres.

Las Sumas estaban estructuradas en cuestiones y estas se dividían en artículos. Estos últimos tienen su origen en el método de *Sic et non* (podría traducirse por: No, pero..) de Abelardo, que recogía enfrentadas una serie de opiniones de apariencia contradictoria, precedidos de una introducción en la que indica los medios para resolver las divergencias. La estructura de un artículo es la siguiente:

- El título del artículo, que se formula de forma interrogativa presentando dos posturas contrapuestas.
- Las objeciones o dificultades que exponen un conjunto de argumentos en contra de una de las alternativas contrapuestas, generalmente la de nuestro autor.
- En cambio o conjunto de argumentos a favor, basados en el recurso a la autoridad de las sagradas escrituras o la revelación divina.
- La solución que incluye un conjunto de resoluciones que combinan argumentos de fe y de razón, y expresan la postura o pensamiento del autor.
- La respuesta que consiste en la solución de las objeciones iniciales, contrarias a la opinión de nuestro autor.

ARTÍCULOS DE FE (articula fidei): Conjunto de proposiciones teológicas cuya verdad no puede ser demostrada por la razón, ésta tan solo puede defenderlas o hacerlas razonables. Son proposiciones cuya verdad es evidente en sí, pero no para el conocimiento humano. Estas verdades son reveladas por Dios y contenidas en la Doctrina Sagrada o Teología Sagrada. Son los dogmas de la trinidad de Dios, la resurrección del cuerpo, encarnación y creación. A estas verdades solo podemos acceder mediante la gracia o la revelación divina.

CAUSA-EFECTO (causa-efectus): se denomina causa al principio del cual algo procede o se sigue necesariamente, es decir, el efecto. Siguiendo a Aristóteles la causa puede ser de cuatro tipos: material, formal, eficiente y final. La utilización del principio de causalidad y la interpretación de Dios como causa trascendente hace posible un conocimiento analógico del primer principio. El principio de causalidad en el ámbito ontológico formula una relación de semejanza entre la causa y el efecto, que posibilita el conocimiento de la causa a través del efecto. Ver **causa**.

DEFINICIÓN (definitio): según Aristóteles, la definición esencial expresa la esencia permanente de una cosa, mediante el género y la diferencia específica. Para que una definición sea científica la conexión entre los términos o conceptos que la constituyen debe realizarse por vía demostrativa. En nuestro texto encontramos dos tipos de definición. La definición real mediante la cual se indica la esencia o naturaleza de una cosa, y la definición nominal mediante la cual se indica lo que significa un nombre.

DEMOSTRACIÓN (demonstratio): procedimiento discursivo que tiene como fin derivar la verdad de una proposición. Aristóteles fue el primero en analizar y definir la noción de demostración como la forma de silogismo que deduce una conclusión verdadera a partir de unas premisas verdaderas. Posteriormente Averroes, siguiendo a Aristóteles, realiza la distinción entre razonamiento deductivo (*propter quid*) o inductivo (*quia*), en los que partiendo de un antecedente verdadero se obtiene un consecuente verdadero.

DIOS (Deus): en la teología es definida la esencia de Dios con los siguientes atributos: simplicidad (no tiene composición alguna), perfección, bondad, infinitud, inmensidad, inmutabilidad, eternidad y unidad. Dios es el ser cuya esencia consiste en existir, como el ser donde esencia y existencia se identifican, como el ser que tiene la existencia por sí mismo, en suma, como el ser necesario. Por Dios entendemos un ser personal supremo, que es distinto del mundo y creador del mundo.

EVIDENCIA (evidentia): es la verdad patente para un entendimiento. Esta verdad se manifiesta en el juicio, cuya expresión es la proposición. Una proposición es evidente cuando se conocen los términos (sujeto y predicado) que la integran. Una proposición es evidente en sí misma y para nosotros, si nosotros conocemos el contenido del sujeto y del predicado, y éste está incluido en la definición del sujeto. Una proposición es evidente en sí misma, pero no para nosotros, cuando desconocemos el contenido de uno de los términos.

FE (fides): esta facultad humana es definida por santo Tomás como el acto del entendimiento que asiente a la verdad divina por el influjo de la voluntad, que, a su vez es movida por la gracia divina. El acto de razón es realizado por la acción eficiente del objeto sobre el entendimiento y la actividad de este sobre aquél. Ver **creencia**.

NECESARIO (necessarius): aquello que no necesita de una causa exterior para existir y que tiene la capacidad de existir por sí mismo. En el contexto de la tercera vía se refiere a Dios que tiene en sí la razón de su necesidad. Ver **necesario**.

POSIBLE (possibilis): aquello que puede existir o no existir. En el contexto de las vías se refiere a los seres contingentes o criaturas, generables y corruptibles que necesitan de una causa exterior para existir y dar razón de su existencia.

POTENCIA (potentia): modo de ser intermedio entre el no ser y el ser en acto. Generalmente indica carencia o privación de una forma. La potencia está ordenada al acto y requiere la intervención de un ser en acto. La potencia a la que se refiere S. Tomás en la primera vía es la potencia pasiva o capacidad de ser cambiado y no la capacidad de cambiar o potencia activa. Se opone al acto. Ver **potencia**.

PREÁMBULOS DE LA FE (praebula fidei): Conjunto de verdades reveladas por Dios que pueden ser conocidas y demostradas por la razón humana y que son necesarias para la salvación humana. No confundir con los artículos de fe, que son verdades que el hombre no puede demostrar ni conocer.

PRINCIPIO (principius): se denomina así a todo aquello de lo que algo procede. Existen dos tipos de principios: lógicos y ontológicos. Los principios lógicos son los antecedentes con relación a los consecuentes. Son un conjunto de verdades que no necesitan demostración, pero toda demostración se basa en ellos. Son evidentes e indemostrables. Los principios ontológicos son aquello desde donde algo y por lo que algo es, son las causas que dan razón de los efectos. Ver **principio**.

PROCESO AL INFINITO (regressus ad infinitum): es la formulación de la sucesión sin fin en la serie de motores, causas eficientes, causas necesarias, causas de perfecciones e inteligencias rectoras de las cuales una es causa de otra en la medida en que esta otra es causa. Se debe tener en cuenta que santo Tomás no plantea el proceso al infinito en el campo de las matemáticas o de la física, sino en el campo de la metafísica. La negación

de la serie infinita supone la imposibilidad de formular un recorrido sin fin en la serie de causas que den razón del efecto de que partimos y por tanto la formulación de una causa primera.

PROPOSICIÓN (propositio): es la unidad mínima de significado y está compuesta por dos términos: el sujeto y el predicado o atributo, más la cópula. Puede ser verdadera o falsa y adoptar las siguientes formas: universal, particular, afirmativa y negativa. En el texto aparecen dos tipos de proposiciones que modernamente se denominan analíticas y sintéticas. Ver **proposición**.

RAZÓN (ratio): el conocimiento racional es el conocimiento natural del hombre y se explica mediante la teoría de la abstracción. Este acto de conocimiento se origina por la acción del objeto sobre las capacidades cognitivas del sujeto, es decir, arranca de lo manifiesto a los sentidos pero es complementado por el dinamismo de las facultades del sujeto y su criterio de verdad es la evidencia. Ver **razón**.

VERDAD (veritas): para Santo Tomás la verdad es la adecuación o correspondencia entre el entendimiento y la cosa, en este sentido, la verdad se da en el juicio al afirmar o negar el enunciado o proposición. Este tipo de verdad se denomina semántica o lógica, frente a la verdad ontológica o verdad del ser. Ver **verdad**.

[*]**EL DAMASCENO**.- Se refiere a San Juan Damasceno (674-749), teólogo y filósofo que luchó contra los herejes. Su obra principal fue *La fuente del conocimiento*.

[**]**EL FILÓSOFO**.- Se refiere a Aristóteles.